

Excelencias, miembros del Comité de Desarrollo,

Colegas, señoras y señores,

Permítanme antes de nada agradecer la invitación a participar en esta audiencia pública, así como felicitarles por haber elegido un asunto tan crítico.

Esta sesión tiene lugar hoy en un mundo diferente al que encontramos en enero, cuando recibí su invitación.

La guerra en Ucrania añade sufrimiento a los conflictos ya existentes en muchas partes del mundo.

Y mientras que en Ucrania mueren miles de personas, la guerra afecta directamente a millones en todo mundo a través de nuestro interconectado sistema alimentario mundial.

El aumento de los precios de los alimentos, la energía y los fertilizantes amenaza el bienestar de millones de personas en todo el mundo y su derecho a la alimentación – especialmente de las personas y comunidades más vulnerables, más pobres y más excluidas.

(CAMBIAR DIAPOSITIVA)

Queridos colegas,

Partamos de los fundamentos.

El Derecho a la Alimentación significa que todo hombre, mujer y niño tiene el derecho inalienable a no padecer hambre ni malnutrición, a poder acceder a una alimentación sana, adecuada y nutritiva, todos los días del año, de manera estable y predecible, acorde a sus preferencias.

Realidad para muchos (CAMBIO DE DIAPO)- Números de SOFI

Desde luego, a pesar de la contundencia y claridad de la formulación del Derecho a la Alimentación, los últimos datos aportados por el informe sobre el Estado de la Seguridad Alimentaria en el Mundo son elocuentes.

No sólo el estado de progreso en el ODS 2 no era suficiente ya antes de la pandemia; fruto de ésta, al menos 120 millones de personas más la sufren; 3 mil millones no pueden acceder a una dieta saludable; 1 de cada 5 niños presenta retraso en el crecimiento.

Afirmémoslo con contundencia. Ésta es la primera de las privaciones y la más influyente en las múltiples dimensiones del desarrollo humano. Tanto en el momento de ser sufrida, como por sus efectos futuros. En el caso de la infancia que sufre retraso en el crecimiento, compromete sus capacidades y oportunidades de por vida – previsiblemente un 20% menos de ingresos y un 30% más de probabilidades de vivir en la pobreza.

Es evidente que existe un enorme desajuste entre nuestra ambición colectiva y nuestras acciones para su progresiva realización.

Entonces, ¿dónde debemos mirar primero?

(CAMBIAR DIAPO) MAPA DEL HAMBRE MUNDIAL,

La geografía del hambre y la malnutrición ha cambiado a lo largo de los años y ahora se concentra en gran medida en África, al sur del Sahara, y en el sur de Asia, mientras que la obesidad está aumentando considerablemente en todas las regiones.

(CAMBIAR DIAPO) los factores que impulsan el hambre y la malnutrición.

Hacer frente a este nivel de hambre y malnutrición puede parecer desalentador, más en un momento como el actual, en el que algunos de los drivers de la inseguridad alimentaria se amplifican.

Pero mi llamada hoy es de aliento.

Contamos con los agentes de cambio, la evidencia y el conocimiento.

Sabemos algunas de las cosas que debemos hacer para alcanzar plenamente el derecho a la alimentación, acabar con la pobreza rural y al mismo tiempo preservar la biodiversidad y alcanzar la neutralidad climática. Con la transición en los sistemas agroalimentarios a escala local, nacional, regional y global –que puede y debe ser justa además de ecológica- se puede lograr.

En primer lugar, sabemos que la agricultura es el sector donde la inversión es más efectiva para reducir la pobreza, según las estimaciones del Banco Mundial. Por ejemplo, en África, la inversión en la agricultura es 11 veces más eficaz para reducir la pobreza que la inversión en cualquier otro sector.

Entonces ¿Cuáles son las claves para que la inversión se traduzca en impacto en los ODS 1 y 2? Tres, al menos. La inversión debe focalizarse en:

- el empoderamiento de los agricultores a pequeña escala y la agricultura familiar, quienes producen el 80% de los alimentos que el mundo consume.
- trabajo decente en toda la cadena agroalimentaria, y especialmente en la agricultura;
- empoderamiento de las mujeres.

En segundo lugar, y tal como se recoge en las Recomendaciones de Políticas sobre Agroecología y otros enfoques innovadores para la sostenibilidad acordados en el Comité de Seguridad Alimentaria, se puede producir más y mejor, ambiental y socialmente, en cada hectárea y en cada granja.

Combinando el apoyo en los agentes de cambio adecuados, y con las prácticas y tecnologías adecuadas, hay soluciones a largo plazo que mejoran la seguridad

alimentaria y la nutrición, reducen la pobreza y las desigualdades, aumentan la resiliencia, reducen la dependencia de inputs y de las cadenas de suministros externos.

En definitiva, la alimentación y la agricultura también están en el centro de casi todos los 17 ODS y los propios sistemas agroalimentarios son la solución además de problema.

**

Pero todo ello no ocurrirá por sí solo. Para lograr el derecho a la alimentación será necesario diseñar y adoptar intencionadamente políticas adecuadas. Permítanme sugerir algunas de ella:

- PRIMERO - Promover el empoderamiento (y en todas sus diferentes dimensiones) de las explotaciones agrícolas familiares, los pastores y los agricultores a pequeña escala (prioritariamente las mujeres), las PYMES y cooperativas, y especialmente de los grupos más vulnerables.

- SEGUNDO - Invertir en el Desarrollo Territorial para movilizar el potencial de los territorios, articulando la gobernanza territorial y reforzando el papel de los gobiernos y de los actores locales.

- TERCERO – Vincular este refuerzo de la agricultura familiar y de los territorios, con la expansión de los sistemas de protección social –por ejemplo, comedores escolares o cupones de alimentación y la compra pública.

- CUARTO - Transformar las cadenas de valor y los mercados a través del escalado de los estándares ESG –medioambientales, sociales y de gobernanza- en los agro-negocios, de forma progresiva e incluyente de los productores a pequeña escala. La transformación de nuestras dietas es un driver esencial.

- QUINTO – Reforzar la ayuda humanitaria y maximizar su provisión desde los sistemas alimentarios locales.

- SEXTO – Reforzar la gobernanza global de los sistemas agroalimentarios, tal como ha impulsado la Cumbre de Sistemas Alimentarios y en donde se sitúa el CSA.

La consecución de estas políticas requerirá algunos facilitadores:

1. El enfoque requerido: el de "sistemas alimentarios", **reconociendo y abordando la naturaleza compleja e interdependiente de los sistemas alimentarios; coherencia en nuestras políticas.**
2. Apoyo a las políticas lideradas y dirigidas por los países, que sean integradas e integradoras: **verticalmente, de los territorios al nivel nacional y viceversa, multisectorialmente e inclusiva de la voz de todos los actores. En definitiva, una nueva gobernanza, en todos los niveles.**
3. Aumento de la financiación: movilizar 33.000 millones de dólares al año, que es lo que se requiere según diversos estudios para acabar con el hambre y transformar los sistemas alimentarios.

**

Excelencias miembros de esta Comisión,

**

Permítanme que antes de concluir me detenga brevemente en reflexionar sobre lo que hemos aprendido que hay que hacer y que hay que evitar, en una situación como la que estamos viviendo, en lo que desgraciadamente podría ser una grave crisis alimentaria mundial.

La más importante: diferenciar la reacción urgente e inmediata (la humanitaria), de la acción a corto y medio plazo (asegurar el acceso a recursos productivos para las siguientes cosechas) de las soluciones sostenibles a largo plazo (sistemas resilientes y sostenibles). Mantengamos el norte y la brújula que tenemos en los ODS.

No perdamos el foco en que la resiliencia a largo plazo implica la transición a sistemas alimentarios sostenibles e inclusivos. No apostemos por soluciones a corto plazo de

nefasto impacto, como el acaparamiento de tierras en otros lugares del mundo, el cierre de fronteras, o el abandono de la senda de sostenibilidad.

La segunda; no nos engañemos. Es necesario incrementar la inversión responsable, pública y privada, con máxima urgencia. Aprovechar al máximo el espacio fiscal disponible es fundamental, pero está lejos de ser suficiente. La mayoría de países del mundo disponen de muy escaso o nulo margen, después de la pandemia.

Debemos hacer uso de todo el arsenal disponible en la cooperación internacional para actuar sobre las líneas adecuadas –algunas de las que he esbozado-, incluyendo el apoyo presupuestario sectorial o la capitalización de fondos multilaterales. Necesitamos urgentemente señales claras, y esto incluye más financiación. La Unión Europea puede y debe marcar la diferencia, como siempre ha hecho.

La tercera, movilicemos toda la energía política a escala mundial.

Se necesitará la acción coordinada de todo el sistema de las Naciones Unidas y las Instituciones Financieras internacionales. El Grupo Global de Respuesta a la Crisis Alimentaria, Energética y Financiera, anunciado por el SG Guterres la semana pasada, es el marco necesario.

Se necesitará del liderazgo del G7 y el G20.

Se necesitará de una coordinación global en la respuesta y el CSA está preparado para servir como plataforma para ello.

(CAMBIAR DIAPOSITIVA) EL CFS

CLAUSURA (CAMBIO DE DIAPOSITIVA)

Queridos colegas,

El liderazgo de la Unión Europea, de sus Estados miembros y sus instituciones en la transición del sistema alimentario y en la promoción del derecho a la alimentación es ciertamente loable. Es hora de reforzar este liderazgo, manteniendo firme el ancla en la Carta de las NNUU, los DDHH y su materialización más reciente en la Agenda 2030 y el Acuerdo de París.

Como ha demostrado la guerra de Ucrania, el estado de los sistemas alimentarios mundiales es frágil y están interconectados. Necesitamos de su liderazgo, político y como el mayor donante del mundo. Redoblen su compromiso con la Seguridad Alimentaria global.

Cuenten con el CSA, que fue reformado en 2009 precisamente para dar respuesta a crisis, siendo la plataforma en la que los gobiernos se reúnen con otras partes interesadas para elaborar directrices políticas que aborden las crisis y las causas estructurales a largo plazo del hambre y la malnutrición, incluidas las que he descrito anteriormente.

El CSA seguirá proporcionando su plataforma inclusiva e intergubernamental para fomentar respuestas políticas coordinadas sobre el derecho a la alimentación.

Muchas gracias.